

Anónimos

Al abrir la puerta de casa, encontré una nota en el suelo: "Sr. Nadales, tenemos unas fotos que acabarían con su matrimonio". Reclamaban, además, una suma de dinero que por suerte tenía y especificaban la entrega para el día siguiente, a las once de la mañana, en una casa abandonada a pocos kilómetros de la ciudad. Resoplé, entré en el baño y quemé el mensaje. Mi esposa aún no había salido del trabajo. Cuando llegó, cenamos y vimos juntos la tele, como siempre hacíamos.

Esa noche, no dormí. Por la mañana, dije que me había sentado mal la cena para no ir a la oficina. A las nueve, fui al banco. Una hora después, cogí el coche y me dirigí hacia el lugar donde los chantajistas esperaban. Tal y como indicaron, dejé el dinero sobre el escalón de la puerta de entrada y me llevé el sobre. Luego eché a correr para ponerme de nuevo al volante. No avancé mucho... Estaba tan nervioso que tuve que pararme en el arcén. Dentro del sobre había varias fotos. En ellas, se distinguía con claridad a Nadales, mi vecino del piso de al lado, con su amante. Este tenía un buen sueldo y podía sacarle diez veces más de lo que pagué. A mi mujer no le he dicho, nunca, lo guapa que salía.